

DEL BESTIARIO A LA HISTORIA ANIMAL: EL CASO DEL SIMIO

GABRIELA VILLANUEVA NORIEGA
Universidad Nacional Autónoma de México

¿Qué es este mundo visible sino un grande y maravilloso libro que Vos, Señor, escribistes y ofrecistes a los ojos de todas las naciones...? ¿Qué serán luego todas las criaturas deste mundo, tan hermosas y acabadas, sino unas como letras quebradas y iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor?

Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe* (1583)

But if any man, without any sinister humour, doth indeed make doubt that this digging further and further into the mine of natural knowledge is a thing without example and uncommended in the Scriptures, or fruitless; let him remember and be instructed; for behold it was not that pure light of natural knowledge, whereby man in paradise was able to give unto every living creature a name according to his propriety, which gave occasion to the fall; but it was an aspiring desire to attain to that part of moral knowledge which defineth of good and evil, whereby to dispute God's commandments and not to depend upon the revelation of his will, which was the original temptation.

Francis Bacon, *Sylva Sylvarum* (1664)

La permanencia de la metáfora del libro de la naturaleza, desde la Edad Media hasta la Ilustración, delata una característica fundamental de la configuración del saber en Occidente: la importancia que tiene el

libro como fuente de estudio.¹ Curtius comenta que “uno de los lugares comunes favoritos del concepto popular de la historia consiste en decir que el Renacimiento se sacudió el polvo de los viejos pergaminos a fin de leer en el libro de la naturaleza o el mundo” (*Literatura europea*, 448). El problema que tiene la mentalidad moderna al aproximarse a los libros producidos en épocas remotas es no saber cómo leer estos objetos literarios. Hoy día, cuando un lector llega a una librería y comienza a dar vuelta a las páginas de distintos tomos, sabe distinguir con claridad un libro de biología de las fábulas de Esopo o del *Manual de zoología fantástica* de Borges. Sin embargo, no sabe qué hacer con obras como *Los trabajos y los días* de Hesíodo o con *La anatomía de la melancolía* de Robert Burton, pues las categorías literatura, poesía, ciencia, pierden sentido y sólo queda la sensación de que la gente en el pasado tenía una mentalidad muy curiosa (aunque quizás la mente moderna sea la más curiosa de todas).

Los dos textos que se analizarán a continuación han sido igual de incomprendidos a raíz del desconocimiento que se tiene de la forma en que se esperaba

¹ Para un estudio de la transformación de esta metáfora y el simbolismo del libro a lo largo del tiempo ver el capítulo xvi del clásico libro de E. R. Curtius. (*Literatura europea*, 423-489)

que se leyeran y la forma como en efecto se leían. Ha habido una larga discusión en torno a qué tipo de libro es el bestiario medieval. El problema principal radica en decidir si se trata de un catálogo didáctico de bestias cuyo único fin es la moralización a partir del simbolismo animal,² o si es una especie de manual primitivo de zoología.³ Otra dificultad que se presenta es que a menudo se habla del *Fisiólogo* y del bestiario de manera indistinta. Este fenómeno lo observamos en la introducción que hace Santiago Sebastián a su edición del *Fisiólogo atribuido a san Epifanio* (VI-XI) en la que habla de ambos textos como obras equivalentes que se caracterizaban por el alegorismo místico y religioso; el simbolismo moral, usado por los predicadores como *exempla*; y por determinados motivos que se incorporan a la lírica de la época.

Karla Xiomara Luna Mariscal afirma: “La transición del *Fisiólogo* al bestiario es un tema que ha sido poco estudiado y mal comprendido [...]. La transmisión manuscrita del *Fisiólogo* hasta antes del siglo XII implica variaciones que prefiguran el bestiario, pero que no son el bestiario”. (*El bestiario hispánico*, 29) La diferencia entre ambos textos la explica claramente Néstor Alberto Lugones:

Los *bestiarii* [...] eran trabajos considerablemente más voluminosos, de carácter enciclopédico, donde la información proveniente del *Physiologus* no constituye la parte más importante sino aparece en medio de datos tomados de otras fuentes tales como Plinio, Solino, etc. Y donde la moralización esencial en el *Phy-*

siologus ha cedido terreno a favor de un mayor interés por la información científica.⁴

Otro problema relacionado con la falta de distinción entre ambos textos es suponer que el término bestiario comprende una unidad discursiva y no un conjunto de manuscritos que han recibido este nombre por tener características similares. (Baxter, *Bestiaries and their Users*, 16) El estudio de Ron Baxter sobre los bestiarios y sus lectores durante la Edad Media muestra la dificultad que presenta hablar del bestiario, en general, y no de bestiarios adaptados para distintos usos.

Baxter relaciona las transformaciones que sufrió el *Fisiólogo* con distintos patrones de consumo, y a pesar de que cada bestiario muestra marcas de uso diferenciado logra concluir que la tendencia en la transformación del *Fisiólogo* durante los siglos XII y XIII (el incremento en el número de bestias, la inclusión de más ilustraciones, la incorporación de nuevas fuentes) obedece a prácticas orientadas, cada vez más, a la lectura individual (*Bestiaries and their Users*, 208). Esto invita a pensar tanto en la forma en que se leía el texto como en la relación que tiene con el estudio de la naturaleza.

El segundo texto al que nos enfrentamos es una suerte de enciclopedia del siglo XVII que lleva por título *The Historie of Foore-footed Beastes* (1607). El texto es, en gran medida, una traducción de la *Historia animalia* (1551-1558) de Konrad Gesner que incorpora otros materiales recopilados por Edward Topsell. Al igual que ante el bestiario, hay muchas dudas sobre la forma en que se debía y se leía este tipo de texto. La relación que tiene con la zoología es mucho más clara y, por lo general, no se cuestiona que haya un genuino interés por el mundo natural como objeto de estudio. Sin embargo, el tipo de materiales que se incluye en estas historias a menudo desconcierta a los estudiosos del género. En su ex-

² Joseph Anderson afirma que “the system of animal symbolism which was such a prevalent feature of the Christian art of the Middle Ages was derived, for the most part, from an anonymous treatise on the nature of beasts, originally known by the name *Physiologus*”, mientras que M. R. James habla del bestiario en los siguientes términos: “a sort of moralized Natural History illustrated with curious pictures”. Ambos citados en Ron Baxter. (*Bestiaries and their Users*, 6 y 12).

³ T. H. White no duda en definir el bestiario como “a serious work of natural history, and is one of the bases upon which our knowledge of biology is founded, however much we may have advanced since it was written”. (*The Book of Beasts*, 231)

⁴ Citado por K. X. Luna Mariscal, en *El bestiario hispánico*, 33.

tenza historia de la magia y la ciencia experimental, Lynn Thorndike afirma:

It is a trifle misleading and something of a misnomer to speak of sixteenth century naturalists, since natural science in general or botany or zoology in particular was often not their sole or even primary aim, but was subsidiary to other interests: the grammatical, literary, antiquarian; or medical, practical and encyclopedic; even moral and religious, or marvel-mongering and magical. Gesner, for example, was a polyhistor and encyclopaedist rather than a scientific specialist. Aside from varied editorial activities, his energies were devoted largely to compilation. (*A History of Magic*, 270)

La cantidad y diversidad del material incorporado en estas primeras enciclopedias muestra lo errada que es la noción de que durante el Renacimiento el hombre por fin pudo librarse del lastre de las auto-ridades para leer el libro de la naturaleza de manera directa.

La relación que estas primeras enciclopedias entablan con el bestiario es problemática, pues por un lado, como notan varios críticos, hay un diálogo directo con el género, ya que incorporan material extraído de ahí, pero por otro, la inclusión de esta tradición queda subordinada al influjo de muchas otras tendencias en el estudio de los animales. El propósito de este estudio es contrastar la forma en que una de estas bestias aparece en ambas colecciones para identificar elementos de continuidad y de ruptura en el estudio de los animales. Para no caer en el error de la generalización, se partirá de la descripción del simio tal como aparece en el manuscrito del siglo XII (Cambridge University Library MS II.4.26), traducido por T. H. White, aunque se aludirá a ejemplos extraídos de otros bestiarios. También se utilizará el texto de Topsell por razones de accesibilidad, aunque a menudo se hablará de la obra de Gesner.

El bestiario en cuestión retoma aspectos del *Fisiólogo*, incorporando material de las *Etimologías* de san

Isidoro, de Solino y san Ambrosio.⁵ Describe treinta animales entre los que figuran el león, la pantera y el elefante; al igual que el unicornio y la mantícora. Las ilustraciones son detalladas y por lo general muestran aspectos físicos de los animales en vez de aspectos relacionados con la moralización. Sobre los bestiarios de esta familia, Baxter afirma:

More material was added of a type entirely unsuitable for oral performance. More than this —as this extra text was added, the themes of hunting and quest, which allowed listeners to assimilate new information but presenting it in familiar forms, were progressively diluted and rendered ineffective. The conclusion is that the sequence of changes we have traced resulted in Bestiaries intended for private reading. (*Bestiaries and their Users*, 208)

Esta tendencia hacia la lectura individual y un creciente interés por las bestias mismas se manifiesta de manera directa en los materiales incluidos, así como en los que se omiten.

La descripción del simio, como la de muchas otras bestias, es breve pero incluye una indagación sobre el origen de la palabra latina *simia*, una explicación de sus costumbres, una explicación mística simbólica que lo vincula con el demonio y una relación de otros animales relacionados con los simios.

En comparación con el bestiario, la historia natural de Topsell resulta abrumadora a primera vista. Tan sólo la primera sección, que comprende la obra de Gesner dedicada a las bestias cuadrúpedas, incluye las descripciones ilustradas de más de 500 animales organizados por orden alfabético, y tiene la pretensión de englobar a todas las bestias conocidas por el ser humano. Marie Boas hace una descripción apropiada de la enciclopedia de Gesner,

⁵ El minucioso estudio de Baxter describe las características generales y las prácticas de lectura vinculadas a los bestiarios de la Segunda Familia, en donde la clasificación de M. R. James ubica el manuscrito en cuestión. (*Bestiaries and their Users*, 124-132)

It was designed as a work of reference and included descriptions drawn up by others, to whom Gesner, editor as well as author, gave full credit. Gesner listed his animals alphabetically, though he did use such divisions as birds, fishes, insects, and so on, the same divisions used by Aristotle. Under each animal's name is a wealth of information names in all languages known to Gesner, habitat, description physiology, diseases, habits, utility, diet, curiosities, all with careful references to authorities, ancient and modern. (*The Scientific Renaissance*, 57)

La entrada sobre el simio incluye una discusión sobre el nombre, seguida de los usos que el hombre podía dar a este animal. También se enumeran las cualidades y costumbres de los monos, los lugares donde habitan; aparece una amplia sección sobre el trabajo que estos animales pueden hacer por el hombre, seguida de una descripción de la anatomía de los monos en relación con la de los humanos. También se incluye una sección sobre cómo atrapar a los simios, algunas historias curiosas e información sobre su uso medicinal.

En el bestiario de Cambridge, la descripción del simio se inaugura con la afirmación de que a estos animales se les llama *simia* a raíz de la gran *similitud* que tienen con los seres humanos. Más adelante, se incorpora la información de que *simia* es una palabra griega que significa “de narices chatas”. (White, *The Book of Beasts*, 34-35) Ambas definiciones aparecen en san Isidoro, aunque sólo la segunda fue extraída de ahí directamente. Sobre la primera, san Isidoro dice: “Otros opinan que a los ‘simios’ se les aplica un nombre latino precisamente porque se aprecia en ellos una gran similitud con la especie humana; pero esto es falso.” (*Etimologías*, XII, 2, 30) El bestiario de Cambridge también incluye la afirmación de que los monos no tienen cola (*cauda*) y, por lo tanto, se parecen al demonio que no tiene escritura (*caudex*).

Admitting that the whole monkey is disgraceful, yet their bottoms really are excessively disgraceful and

horrible. In the same way, the Devil had a sound foundation when he was among the angels of heaven, but he was hypocritical and cunning inside himself, and so he lost his cauda-caudex as a sign that all of him would perish in the end. (White, *The Book of Beasts*, 35)

La aparición de esta relación entre el simio y el demonio a partir de la similitud etimológica entre cola y escritura se incorpora al *Fisiólogo* desde el siglo IX. (Baxter, *Bestiaries and their Users*, 37) Cabe suponer que este intento de explicar la naturaleza del animal con base en la etimología se remonta al influjo de las *Etimologías* isidorianas, aunque esta etimología no sea de su autoría. La inclusión de esta sección moralizante del *Fisiólogo* y la omisión de otras que se verán más adelante invitan a pensar que en la conformación de este bestiario hubo más interés por el misticismo simbólico del animal, que por el *exemplum*.

Aunque el encabezado en la obra de Topsell es “Of the Ape”, la indagación que hace sobre los nombres también parte de la etimología griega de la palabra *simia*: “An ape called in Latin *simia*, and sometimes, Simius; of the Greeke word *Simos* (*Viz.*) signifying, the flatnesse of the Nostrils, for so are an Apes”. (*Historie of Foure-footed Beastes*, 2) La inclusión de esta definición no implica la influencia directa de san Isidoro o del bestiario, pues los humanistas del siglo XVI se caracterizan por su marcado interés en las lenguas clásicas; sin embargo, al identificar otros materiales recuperados de esta tradición, no es descabellado pensar en cierto influjo isidoriano para esta sección.

Lo que definitivamente delata la distancia histórica que separa un texto del otro es la cantidad de material adicional que se incorpora con respecto al nombre. Topsell incluye los nombres que le dan los hebreos, italianos, moros, españoles, franceses, alemanes y flamencos. A pesar de que la obra de Gesner todavía aparece en latín, el relativo poco tiempo que tarda en aparecer la traducción al inglés señala la importancia que empiezan a cobrar las lenguas

vernáculos a partir del Renacimiento. En su introducción al texto Gesner advierte, “I have laboured to insert with diligent study, the writings of all men concerning all Foure-footed-living-beasts [...] not only of those which have set foorth their workes in Latine, or Greeke, but of every one also which have set down their works in Germany, France, Italy, and England”.⁶

El estudio humanista de la diversidad las lenguas, relacionado con la importancia que cobran las lenguas vernáculos dentro del contexto del surgimiento de los Estados Nación, supone una absoluta crisis del concepto de etimología isidoriana, pues ésta supone la sacralización de la palabra y, en este sentido, la palabra no puede ser múltiple porque ha de encerrar la naturaleza de la cosa. La variedad de formas de denominar a un solo animal impide derivar la noción de una naturaleza del ser mediante la palabra que lo nombra.

Se podría decir que esta variedad de formas de representar, ver y denominar a un mismo animal es lo que caracteriza estas enciclopedias humanistas. En la obra se incorporan materiales tomados de todas las fuentes disponibles, y al igual que la variedad de nombres dan la sensación de que es imposible llegar a una verdad unívoca al respecto de la bestia. Tan sólo la extensión del subtítulo y la cantidad de subordinaciones y agregados que se van acumulando uno tras otro, nos habla de la magnitud y diversidad de información que se buscaba englobar en esta “historia”.

Describing the true and lively figure of every beast, with a discourse of their severall names, conditions, kinds, vertues (both naturall and medicinall), countries of their breed, their love and hate to mankinde, and the wonderfull worke of God in their creation, preservation, and destruction. Necessary for all divines and students, because the story of every beast is amplified with narrations out of Scriptures, fathers,

phylosophers, physitians, and poets: wherein are declared divers hyeroglyphicks, emblems, epigrams, and other good histories, collected out of all the volumes of Conradus Gesner, and all other writers to this present day.⁷

Al libro parece que se le confiere la capacidad de atrapar entre dos tapas todos los objetos del mundo, cifrados en caracteres e imágenes: en este caso se atrapaba a *todas* las bestias cuadrúpedas en todas sus presentaciones.

Uno de los reclamos más comunes que se le hace al bestiario, así como a estas primeras enciclopedias, es la ausencia de observación directa de los animales. Jerry Stannard discute el tema de la historia natural en la Edad Media y habla de las variaciones que fue sufriendo el *Fisiólogo* a lo largo del tiempo. El crítico encuentra que, a pesar de todas las variaciones, las creencias en torno a los animales se siguieron embelleciendo sin que se mostrara algún interés por la observación directa de las bestias. (“Natural History”, 430)

Earle Havens afirma, con cierto grado de reproche, que el libro de Topsell no es muy distinto de un bestiario medieval, ya que en vez de confiar en la observación física y empírica, depende casi totalmente de la información encontrada en otros libros. Havens explica que “What followed [in Topsell’s book] was, in essence, a medieval bestiary sharing many of the familiar attributes of a commonplace book. The content of the essays was heavily philological, and based hardly, if at all, on firsthand knowledge”. (*Commonplace Books*, 46) Este paralelismo que se establece entre el bestiario y la enciclopedia humanista pierde de vista muchos aspectos de ruptura entre un género y otro.

En primer lugar, habría que conceder que quien compilaba un bestiario medieval no se enfrentaba a la cantidad ni a la variedad de información a la que se enfrentaban Topsell y sus contemporáneos.

⁶ “Conradus Gesnerus to the Reader” (Topsell, *Historie of Foure-footed Beastes*, s/p).

⁷ *Idem*.

La cantidad de fuentes, antiguas y contemporáneas, utilizadas por Topsell, así como la referencia a cierto grado de observación directa, lo separan de la tradición medieval y lo vinculan con una cultura impresa que tiene acceso a una cantidad infinitamente mayor de fuentes. Topsell, como lector y compilador, se veía obligado a pensar y presentar dicha información de manera distinta. Como afirma Elizabeth Eisenstein:

More abundantly stocked bookshelves obviously increased opportunities to consult and compare different texts. Merely by making more scrambled data available, by increasing the output of Aristotelian, Alexandrian, and Arabic texts, printers encouraged efforts to unscramble these data [...] Contradictions became more visible, divergent traditions more difficult to reconcile. [...] Not only was confidence in old theories weakened, but an enriched reading matter also encouraged the development of new intellectual combination and permutation. (*The Printing Revolution*, 44)

La obra de Topsell parece ser uno de esos intentos de desenmarañar la información disponible y una parte de esta información provenía de los bestiarios. Thorndike señala que en obras como la de Topsell, “Observation was apt to be somewhat cognately occasional and sporadic, not to say exceptional, rather than systematic and protracted”. (*A History of Magic*, 269) Esta aparente falta de interés en *observar* al animal, es decir, en lo que la mentalidad moderna concibe como *realmente* ver a los animales, es fuente de mucho desconcierto. Cabe poner en tela de juicio si no se trata de un prejuicio moderno que parte de la noción de que la única forma de conocer el mundo es a partir de la observación directa.

El hecho de que Gesner incluyera un gran número de especies encontradas en el Nuevo Mundo, y que recurriera, como buen humanista, a la correspondencia entre otros intelectuales (Thorndike, *A History of Magic*, 268) para obtener una descripción precisa de las bestias, hace pensar que no había un absoluto desinterés en la observación. De hecho, las ilustraciones

de la enciclopedia no son en ningún sentido deficientes, si se considera que, seguramente, Gesner no vio a la mayoría de los animales de manera directa. Aun así, se les seguía dando un enorme peso a las autoridades del pasado. Thorndike señala:

Despite the inspiration to be derived from new flora and fauna, names and regions, the method employed was still largely that of compilation and citation from past authors. There seems to have been a feeling, habitual and instinctive, that nothing said must be omitted. Even if the present writer branded it as false or superstitious, he nevertheless included it all. It seemed not to occur to him that it would be better to omit it. Elimination of deadwood was therefore not a characteristic of sixteenth century works on nature. What little new they may have to offer is smothered under a great mass of traditional lore, partly irrelevant and partly incorrect. (*A History of Magic*, 276)

Para el caso en cuestión, llama la atención que entre las bestias relacionadas con el simio, en el bestiario aparezcan los sátiros y las esfinges. Esta relación se retoma de san Isidoro, quien afirma que:

Las esfinges son monos peludos, de larga cabellera, mamas muy desarrolladas y fácilmente domesticables. Los cinocéfalos son también similares a los monos, pero su cabeza se asemeja a la de un perro; y de ahí su denominación. Los sátiros (*satyri*) tienen un rostro hasta cierto punto simpático, son muy inquietos y se mueven constantemente haciendo gestos. Los calitricas se diferencian casi radicalmente de los anteriores: presentan en su cara una prominente barba y tienen además una larga cola. (*Etimologías*, XII, 2, 32-33)

La permanencia que tiene esta relación entre el simio y los sátiros dentro de la tradición popular hispánica ha sido estudiada por Otis H. Green a partir del fragmento de *La Celestina*, en donde aparece la alusión al acto sexual en la frase “Lo de tu abuela con el ximio”. (“Lo de tu abuela”, 1-12) Aunque en el texto del bestiario de Cambridge aparece la descrip-

ción de san Isidoro de los sátiros, la ilustración muestra a todas luces que el miniaturista está retomando la imagen mitológica tradicional de los sátiros.

La mezcla de mitología y realidad que aparece en la obra Topsell a menudo confunde a los estudiosos, pues parece ilógico que si Gesner tenía la pretensión de que su obra fuera un libro de consulta seria, hubiera incluido a las bestias fantásticas. Pero no hay que perder de vista que estos libros estaban destinados a venderse y la inclusión de estos animales hacía mucho más atractivos los volúmenes. Un lector que compraba un libro sobre todas las bestias esperaba encontrar en él al unicornio, a la mantícora, a las sirenas. También ocurre otro fenómeno: siglos y siglos de creencia en la verdad de las autoridades del pasado no se echan por tierra de un día para otro.

El empeño que se puso en contrastar lo que las autoridades antiguas decían sobre el mundo con los nuevos descubrimientos muestra que lo que empezó a ocurrir durante el Renacimiento fue un cuestionamiento de todo lo que se había considerado *verdad*. En este sentido, había que poner la veracidad de las bestias fantásticas a prueba y el resultado no siempre era lo que la mente moderna espera: a menudo la realidad era mucho más fantástica que las leyendas. Thorndike explica:

The historical schoolbooks of our childhood used to give us the impression that the voyages of Columbus dispelled the fear of mythical sea-monsters which had hitherto kept sailors from venturing out of sight of land. As a matter of fact, such voyages rather confirmed the faith in and multiplied the number of such monsters. Now it was possible to believe Pliny's assertions concerning monstrous races of men, or the tales of Solinus and John de Mandeville. (*A History of Magic*, 275)

En la obra de Topsell encontramos al sátiro y a la esfinge dentro de la categoría de los simios, pero aun- que algunos aparecen como prodigios de la naturaleza que se juzgan falsos, Gesner confirma la existencia

de la esfinge en India y Etiopía, lo que confirma el dicho de Isidoro, quien también parece estar hablando de esta criatura real y no de la mitológica.

Otro elemento que Gesner retoma de la tradición del *Fisiólogo* es la forma para cazar a los simios. En varias versiones del *Fisiólogo* y en algunos bestiarios aparece la idea de que el simio “es muy travieso y aficionado a la imitación. Todo lo que ve hacer a los hombres lo repite inmediatamente”. (Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, 103) Por lo mismo, se describen algunas formas de atrapar a los simios que consisten en hacerlo imitar las acciones humanas, ya sea que el cazador pretenda untarse una liga, agua u otra sustancia en los ojos de manera que, cuando el mono lo imite, quede ciego, o bien, que se calce frente a él para que cuando el mono lo imite ya no pueda subirse a los árboles. En el *Fisiólogo* estos métodos para atrapar a los simios son la base para distintos *exempla* en los que el cazador simboliza al diablo, quien engaña al hombre para cegarlo y hacerlo pecar. En el *Bestiario del amor*, Fournival compara al simio calzado con el hombre que está enamorado y que, por lo tanto, ya no puede escapar del amor (Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, 106). Otra anécdota recurrente entre los textos medievales en torno al mono es la siguiente:

La naturaleza del mono es tal que, cuando da nacimiento a gemelos, quiere muchísimo a uno de ellos, pero desprecia al otro. Por ello, si en alguna ocasión la mona es perseguida por un cazador, aferra al que más quiere contra su pecho sujetándolo con los brazos, y lleva al que detesta colgado a la espalda, rodeándolo el cuello con los brazos. Y precisamente por este motivo, cuando está agotada de correr sobre los cuartos traseros, la mona ha de desembarazarse del que ama, y llevar a cuestas al que detesta, quiera o no. (Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, 105)

Esta anécdota se retoma en varios bestiarios según distintas interpretaciones. En algunas, es una representación del hombre que se aferra a su cuerpo cuando en realidad debería cuidar de su alma.

El bestiario de Cambridge omite del todo las anécdotas sobre los cazadores, las cuales lo vincularían más a los *exempla* usados durante los sermones y sólo retoma la anécdota de los dos monos sin incluir ninguna moralización al respecto. Todo esto delata un interés menguante en torno al material moralizante de los sermones y una permanencia de la información relacionada con la naturaleza del animal, despojada de la lección moral. Esto, unido al interés creciente en las ilustraciones de los animales y a la incorporación de material de carácter enciclopédico, relacionaría más al bestiario con obras como las de Topsell que con la tradición moralizante del *Fisiólogo*. Puede argumentarse que la inclusión del simbolismo místico vincularía la obra con lo didáctico, aunque cabe señalar que la interpretación de la naturaleza como símbolo supone la noción de que hay que leer el libro de la naturaleza para entender el mensaje que Dios cifró en él. Así, este aspecto también relacionaría el bestiario de Cambridge con intereses más enfocados al estudio de la naturaleza comprendida a partir del tamiz de la cosmovisión medieval.

Tanto el método de cegar al mono como el de los zapatos son retomados por Topsell con la nota marginal que dice “The manner of taking apes”. De igual manera, se retoma la información sobre la naturaleza de los monos y su comportamiento cuando tienen gemelos, pero omitiendo su contraparte moralizante: “They bring forth young ones for the most part by twins, whereof they love one and hate the other; that which they love they beare in their Armes, the other hangeth at the dams back, and for the most part killeth that which she loveth, by pressing it to hard; afterward, she setteth her whole delight upon the other”. (*The Historie of Foure-footed Beastes*, 3)

La inclusión de todos estos datos son elementos de continuidad entre el bestiario y la obra de Topsell. Sin embargo, cabe señalar que lo que se había presentado en el *Fisiólogo* como material moralizante, ahora aparece como información relevante para quien quiere cazar un simio. Además, la inclusión de la infor-

mación sobre los simios y sus crías aporta indicios de que el material encontrado en los bestiarios también se leía, si no como ciencia, sí, al menos, como conocimiento real de las bestias del mundo y que tendía a una dimensión pragmática. Gesner a menudo se detiene para señalar aspectos que le parecen falsos los textos que incorpora a su historia; sin embargo, en este caso, ambas anécdotas se ofrecen como información veraz, aunque cada una de distinta naturaleza: una orientada a la aplicación (la cacería) y otra al puro conocimiento de lo natural.

En su introducción al texto, Gesner explica: “I have put down also many proper observations, and have gathered together many things, nowe and then by asking questions, without reproach of any man, learned or unlearned, Citizens, or strangers, Hunters, Fishers, Fawkoners, Shepheards, and all kind of men”.⁸ La inclusión de información tomada de la experiencia de quienes se dedicaban a distintos oficios conduce a imaginar el tipo de aplicación que Gesner esperaba que tuviera su obra. *The Historie of Foure-footed Beastes* muestra un gran interés en describir la utilidad que tienen las bestias para los hombres. No es gratuito que en el primer párrafo de su descripción del simio haga referencia a la absoluta inutilidad del simio: “generally they are held for a subtile, ironical, ridiculous and unprofitable Beast, whose flesh is not good for meate as a sheepe, neither his back for burthen as an Asses, nor yet commodious to keepe a house like a Dog, but of the Grecians termed *Gelotopion*, made for laughter”, (*The Historie of Foure-footed Beastes*, 2) ni que incluya información sobre la forma en que los indios han puesto a trabajar al simio en la colecta de especies. Esto mismo explica que, para la sección sobre los usos medicinales del simio, retome la idea, que también aparece en el bestiario, de que un león enfermo puede curarse si se come a un mono.

⁸ “Conradus Gesner to the Reader” (Topsell, *The Historie of Foure-footed Beastes*, s/p).

El hecho de que este interés en la aplicación del conocimiento de los animales brille por su ausencia en el bestiario no significa que no existiera este tipo de conocimiento en la época. C. S. Lewis hace una observación interesante al respecto:

El porcentaje de la población que tenía muchos conocimientos sobre los animales debió de ser mucho mayor en la Inglaterra medieval que en la moderna. No podía ser de otro modo en una sociedad en la que todos los que podían eran caballeros, cazadores y halconeros y todos los demás eran tramperos, pescadores, vaqueros, pastores, porqueros, criadores de gansos, gallinas y abejas. Una vez, un buen medievalista (A. J. Carlyle) dijo en mi presencia: “El caballero típico de la Edad Media estaba más interesado en los cerdos que en los torneos”. Pero todo este conocimiento de primera mano rarísimas veces aparece en los textos. (*La imagen de mundo*, 116)

Dos son las diferencias fundamentales entre ambos textos: la orientación que tienen como material de estudio y el público al que están dirigidos. El énfasis que pone Gesner en la utilidad del material implica que el libro estaba pensado para que lo consumiera un lector secular que pusiera en práctica el conocimiento. En cambio, el bestiario, y en particular el bestiario de Cambridge, muestran un absoluto divorcio con el sentido práctico de la observación de la naturaleza (incluso se empieza a dejar de lado como fuente de *exempla* para el hombre), que se orienta más hacia la concepción contemplativa del conocimiento.

El estudio de los animales, tal como aparece en ambos textos, muestra la transformación paulatina del concepto de naturaleza. Poco a poco la naturaleza deja de ser este maravilloso libro cifrado en hermosas y quebradas letras que el hombre debe contemplar para poder comprender el mundo, para convertirse en una mina de la cual el hombre puede extraer cosas para su uso y consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAXTER, RON, *Bestiaries and their Users in the Middle Ages*, Londres: Courtauld Institute, 1998.
- BOAS, MARIE, *The Scientific Renaissance 1450-1630*, Londres: Collins, 1962.
- CURTIUS, ERNST ROBERT, *Literatura europea y Edad Media latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- EISENSTEIN, ELIZABETH L., *The Printing Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge: University, 2000.
- GREEN, OTIS H., “Lo de tu abuela con el ximio (Celestina, auto I)”, en *Hispanic Review*, 24, 1956, pp. 1-12.
- HAVENS, EARLE, *Commonplace Books: A History of Manuscripts and Printed Books from Antiquity to the Twentieth Century*, Yale: University, 2001.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.
- LEWIS, C. S., *La imagen del mundo: introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona: Península, 1997.
- LUNA MARISCAL, KARLA XIOMARA, *El bestiario hispánico*,
- MALACHEVERRÍA, IGNACIO, *Bestiario medieval*, Madrid: Siruela, 2002.
- STANNARD, JERRY, “Natural History”, *Science in the Middle Ages*, David C. Lindberg (ed.), Chicago: University, 1978.
- THORNDIKE, LYNN, *A History of Magic and Experimental Science*, Nueva York: Columbia University, 1958.
- TOPSELL, EDWARD, *The Historie of Foure-footed Beastes*, Londres: 1607.
- WHITE, T. H., *The Book of Beasts being a Translation from a Latin Bestiary of the Twelfth Century*, Nueva York: Dover, 1984.